



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1214 V Domingo T.O 2021.02.07

VIVIR ES SERVIR

En la sinagoga de Cafarnaún Jesús ha liberado por la mañana a un hombre poseído por un espíritu maligno. Ahora se nos dice que sale de la «sinagoga» y marcha a «la casa» de Simón y Andrés. La indicación es importante, pues en el evangelio de Marcos lo que sucede en esa casa encierra siempre alguna enseñanza para las comunidades cristianas.



Jesús pasa de la sinagoga, lugar oficial de la religión judía, a la casa, lugar donde se vive la vida cotidiana junto a los seres más queridos. En esa casa se va a ir gestando la nueva familia de Jesús.

Al entrar en la casa, los discípulos le hablan de la suegra de Simón. No puede salir a acogerlos pues está postrada en cama con fiebre. Jesús no necesita más. De nuevo va a romper el sábado por segunda vez el mismo día. Para él, lo importante es la vida sana de las personas, no las observancias religiosas. El relato describe con todo detalle los gestos de Jesús con la mujer enferma.

«**Se acercó**». Es lo primero que hace siempre: acercarse a los que sufren, mirar de cerca su rostro y compartir su sufrimiento. Luego, «**la cogió de la mano**»: toca a la enferma, no teme las reglas de pureza que lo prohíben; quiere que la mujer sienta su fuerza curadora. Por fin, «**la levantó**», la puso de pie, le devolvió la dignidad.

Así está siempre Jesús en medio de los suyos: como una mano tendida que nos levanta, como un amigo cercano que nos infunde vida. Jesús solo sabe servir, no ser servido. Por eso la mujer curada por él se pone a «**servir**» a todos. Lo ha aprendido de Jesús. Sus seguidores han de vivir acogiendo y cuidándose unos a otros.

Pero sería un error pensar que la comunidad cristiana es una familia que piensa solo en sus propios miembros y vive de espaldas al sufrimiento de los demás. El relato dice que, ese mismo día, «**al ponerse el sol**», cuando ha terminado el sábado, le llevan a Jesús toda clase de enfermos y poseídos por algún mal.

Los seguidores de Jesús hemos de grabar bien esta escena. Al llegar la oscuridad de la noche, la población entera, con sus enfermos, «**se agolpa a la puerta**». Los ojos y las esperanzas de los que sufren buscan la puerta de esa casa donde está Jesús. La Iglesia solo atrae de verdad cuando la gente que sufre puede descubrir dentro de ella a Jesús curando la vida y aliviando el sufrimiento. A la puerta de nuestras comunidades hay mucha gente sufriendo. No lo olvidemos.

Lecturas: Job. 7,1-4.6-7/San Pablo 9,16-19.22-23

Mc. 1,29-39. En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirlos. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: – Todo el mundo te busca. Él les responde:

–Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. En esta familia que queremos formar, queremos ser también una casa donde Dios Padre tenga sitio y acogida. Que nos ilumine y ayude a ser testigos de su Amor. Que vivamos juntos, y nos ayude a ser servidores entre nosotros, y abiertos a los hermanos, a la Iglesia y a la sociedad.

Nos preguntamos. Los deseos, inquietudes, dudas de cada uno de nosotros. La comunidad que queremos ser, pero estamos encerrados, sin avanzar en mirar más al otro. El trabajo que se lleva casi todo el día, y las fuerzas. O, peor, la falta de trabajo y de ilusión. Los hijos, que vais creciendo y orientando la vida por nuevos caminos. Jesús nos llama a vivir sirviéndonos unos a otros. Sus manos y su palabra, cogen nuestras manos, nos levantan de cada caída y nos ponen en camino para que dando pasos nos ayudemos. ¿Lo sentimos, lo vivimos así?

Nos dejamos iluminar. – Jesús se acerca, la cogió de la mano, la levantó. Y se puso a servirlos. – ¿No es acaso la vida y los días como los de un jornalero? Pero Dios siempre nos escucha. – El Señor nos sostiene. Venda nuestras heridas. – Todo lo hago por causa del Evangelio. Esa es mi fuerza, y mi paga.

Seguimos a Jesucristo hoy. «Dormía y soñaba que la vida era alegría. Me desperté y vi que la vida era servicio. Serví y comprendí que el servicio era la alegría», dijo el poeta. Pero es sobre todo lo que nos enseña Jesús.